

REQUIEM POR UNA JOVEN MADRE

=====

Fue dar la vida y recibir la muerte
el azar caprichoso que enlutó tu destino.
En la franca promesa de tu vientre
se albergaba un mañana de claridad, un signo
de esperanza y sonrisa.
En tu carne abultada el presente se hizo
motivo de negrura, lumbre amarga,
manando de algún sol desconocido,
rayo de soledad, hiriente dardo
y mortaja final de tu suspiro.

Tan hermosa tú eras que alegraste las aguas
serviciales del río.

Abrió tu planta sendas de alegría
en el humilde polvo del camino.
Luchaban por mimar tu tersa frente
los aires sometidos.

Era tu ayer un poema bien rimado,
un manantial de gozo que se fingía rito
oficiado en el alma, bajo un vuelo
de pájaros amigos,
que buscaban regiones de libertad, arriba,
con la leve delicia de sus trinos.

El reloj, hermanado a tu muñeca,
iba midiendo el tiempo, que afiló sus cuchillos
para rasgar la tela de tu limpia existencia.

(Un funéreo rumor que presentimos).

Metal mojado en sangre pareció aquel minuto
en que diste tu adiós definitivo
al mundo hermoso que aclamó tus pasos,
al esplendor del alba, al encendido
escarlata de ocaso,
al lunar poderío
regalando blancura a las calles y plazas;
a todo lo que sigue, cuando tú ya te has ido.

Queda un llanto, que viene
como lluvia pequeña a un erial sin cultivo,
en este desolado habitante que aquí enseña
su credencial de lágrima y de grito,

su estupor ante el orbe,
 su asombro primerizo,
 su vocación sombría de nacido de madre
 caída en las tinieblas. Nos queda este amasijo,
 sin habla todavía, sin pregunta posible,
 inerme, desasido,
 sin saber que la gloria de la luz lo bendice.
 Nos ha quedado el hijo.

Inquiriré, mañana, por el beso negado,
 por las manos más dulces, por el ritmo
 de la nana imposible,
 por los ojos perdidos
 de la madre-tú misma:-una gracia yacente,
 que reside en el frío
 paisaje que decoran jaramagos,
 muchacha en los dominios del olvido.

No se sabe en qué gleba
 se grabarán las huellas de este niño.
 ni en qué cárcel, acaso, de tristeza,
 se sentirá cautivo,
 y cuando vuelva la mirada amante
 al fulgor apagado que muestra el tiempo antiguo,
 como un rescoldo de la llama aquella,
 pronunciará tu nombre:ese navío
 que naufraga en un mar de horas oscuras,
 humillado entre riscos.

Girar el tiempo su rueda apresurada,
 (la que moltura un júbilo prescrito).
 Tu corazón ardiente clausuraba
 la música esencial de sus latidos,
 pero perdura el eco
 en los hombres cansados, que pudimos
 alhajar nuestra historia
 con tu figura grácil. Te has hundido
 en el inmenso tremedal,
 por el asalto de algún viento arisco.

Adiós, muchacha, adiós. Pasan las nubes,
 dando sombra a ese mármol que te brinda cobijo,
 mientras la tierra siente
 el peso de tu cuerpo sensitivo.
 Fue dar la vida y recibir la muerte
 la misión que cumpliste. Ya lo he dicho.